MUJER, MEMORIA Y REPRESIÓN

Andrés Domínguez Almansa[1]
Gustavo Hervella García[2]
Antonio Somoza Cayado[3]
Lourenzo Fernández Prieto[4]

[1]Investigador contratado del Proyecto de Investigación Interuniversitario "As vítimas, os nomes e as voces".

[2]Investigador contratado del Proyecto de Investigación Interuniversitario "As vítimas, os nomes e as voces".

[3]Becario de colaboración del Proyecto de Investigación Interuniversitario "As vítimas, os nomes e as voces".

[4]Catedrático de Historia Contemporánea e I.P. del Proyecto de Investigación Interuniversitario "As vítimas, os nomes e as voces".

El trabajo que aquí se presenta es producto de la investigación que se desarrolla en el marco del Proyecto Interuniversitario "As vítimas, os nomes e as voces"[1]. El objetivo básico es el de poner en conocimiento de la sociedad el número de todos los que sufrieron represión en Galicia entre 1936 y 1939, así como sus nombres y una breve semblanza vital. La documentación utilizada ha sido diversa y dentro de esta, se valoró desde un primer momento situar en un plano destacado la fuente oral[2]. Escuchar las "voces", para conocer y aprehender la memoria trasmitida por las víctimas o sus familias y analizar en que medida esta puede implementar el conocimiento de lo acontecido, desde los nombres de víctimas desaparecidas, cuya muerte no se ha documentado por escrito, hasta la propia gestión que de la memoria hacen las familias tocadas por la represión, pasando, evidentemente, por el relato de unos procesos represivos vivos y dolorosos en el recuerdo.

Dentro de esta inmersión en la memoria, ha habido un especial interés en que saliese a la superficie una perspectiva de género, que permita singularizar a la mujer, en este caso enfrentada a la represión y las múltiples vivencias que esta desencadena. Abarcando desde las que la sufren de forma directa, física, tangible... hasta las que la padecen a través de la muerte o encarcelamiento de uno o varios familiares. Tampoco se

[1] El Proxecto se adscribe en un convenio de colaboración entre la Consellería de Cultura y Deporte de la Xunta de Galicia y las universidades de Santiago de Compostela, Vigo y A Coruña, suscrito en 2006. Son miembros de este equipo: Emilio F. Grandio Seoane, Mª Jesús Souto Blanco, Julio Prada Rodríguez, Dionisio Pereira, Xosé M. Núñez Seixas, Xurxo Pantaleón, Antonio Miguez, Mónica Rocha y los autores de esta comunicación.

[2] Los fondos sonoros del Proxecto constan a 30/05/2008 de 322 entrevistas.

puede pasar por alto que, además de existir unas formas de represión compartidas con los hombres, otras fueron destinadas preferentemente a la mujer, siendo, por su naturaleza, la fuente oral la única manera de documentarlas.

Para el desarrollo de este trabajo, se han valorado especialmente los relatos procedentes de las mujeres, pero dado que la represión de la mujer es una cuestión planteada de forma transversal en el común de las entrevistas que se han realizado y que, en este sentido, la recuperación de su memoria puede entenderse como un proceso colectivo de la sociedad, no se va a rechazar la memoria transmitida por hombres, tanto los que son testigos en primera persona de estos hechos, como los que conviven durante largos años con una madre viuda de la represión[3].

Desde esta óptica, frente a una visión reduccionista de las memorias válidas para abordar el tema en cuestión, se plantea una perspectiva amplia y ecléctica, ya sea a nivel de género o generacional. Así, son utilizados los relatos que ofrecen las mujeres y hombres que sufren directamente la represión, pero también los de aquellas y aquellos que, mayoritariamente como familia, se ven colateralmente implicados en ella. Por otra parte, no se puede despreciar la particular memoria fraguada en la primera adolescencia o la niñez, marcada por los hechos represivos y cimentada en relatos posteriores contados por sus mayores. Finalmente, se integra a las hijas e hijos que, aún no teniendo memoria directa de lo acontecido, nacen en una familia marcada por la represión, convirtiéndose en una fuente básica para conocer la gestión y transmisión de la reciente memoria familiar y lo que esto pueda implicar.

El objetivo de este trabajo es valorar la fuente oral como un instrumento básico para adentrarse allá donde no ha llegado la documentación escrita y para escribir una historia de aspectos o colectivos de otra forma condenados a no figurar en ella con toda su plenitud. En este caso, siguiendo las "voces" de la memoria, es posible conocer de una forma mucho más pormenorizada la represión sufrida por la mujer tras el golpe de estado en 1936 y la inmediata guerra, cuando Galicia, se convierte en una suerte de tubo de ensayo en el que experimentar las fórmulas para crear un régimen totalitario o autoritario sobre el olvido y demonización del proceso de construcción del estado

[3] Hasta mayo de 2008, los investigadores del Proxecto han realizado 169 entrevistas a hombres y 153 entrevistas a mujeres.

democrático precedente, acompañado de la desarticulación social de un territorio de retaguardia, mediante la aplicación de una represión que luego se aplicará en las tierras conquistadas[4].

Este conocimiento, permite establecer una categorización, dotada de contenido, de la mujer en su relación con el fenómeno represivo y con la propia memoria de este. También será posible adentrarse en las causas que sitúan a la mujer como particular objeto de represión, no pasando por alto la posibilidad de identificar el papel desempeñado por las mujeres que se posicionan en el bando vencedor. Finalmente, una vez utilizada la memoria para un conocimiento más profundo de la represión, es interesante indagar en la propia supervivencia de esta memoria y en qué medida y cómo la mujer se convierte en su trasmisora frente a la estrategia del olvido.

1. Ser y sentirse víctima

La organización de la represión no va a dejar al margen a la mujer. Así lo ponen de manifiesto los registros de defunciones o los cientos de procesos abiertos por los militares seguidores del golpe del 36 y, por supuesto, la memoria trasmitida por los que lo vivieron o padecieron[5]. Memoria que, además de hacer más poliédrico el conocimiento en torno a las asesinadas o "paseadas", permite trazar al historiador unos arquetipos identificados con las distintas experiencias represivas vividas por las mujeres, así como su diálogo vital con el proceso desencadenado. Algunos, aunque no exclusivos, con rasgos muy definitorios al vincularse a la condición femenina.

1.1. Paseadas, condenadas y exiliadas

En términos cuantitativos, el número de mujeres asesinadas o condenadas a diversas penas es muy inferior al de los hombres[6]. Aunque los casos son abundantes y sus huellas en la memoria revelan relatos variopintos y a cada cual más terrible. En muchas

[4] Sobre esta política del olvido ver Fernández Prieto, Lourenzo: "Unha historia deformada, unha historiografía para revisar. Máis memoria ca historia", *Grial*, 170, abril-xuño de 2000, p. 16-25.
[5] El completo vaciado de las causas militares de tierra y marina, así como la gran parte de los registros de defunciones (1936-1939), ofrecen una cifra de 377 mujeres asesinadas y procesadas en Galicia.
[6] 377 mujeres frente a 10.757 hombres.

ocasiones, la represión ejercida sobre la mujer cobra una dimensión especial y esta es recordada en el grueso de las entrevistas ya sea al indagar sobre este tema en concreto o, lo que es más revelador, al preguntar por el fenómeno represivo en general. Esto es especialmente paradigmático en lo referente a la mujer "paseada" o ejecutada, que es rememorada con unos valores de los que se desprende una carga simbólica muy importante.

Desde esta perspectiva se pueden aprehender diversas categorías simbólicas identificadas en el género femenino:

- La mujer-comunidad. Como este nombre indica, se trata de una persona con identidad y raíz definida, cuya muerte es recordada en la memoria colectiva de la comunidad a la que pertenece. Un caso concreto lo hallamos en la conocida como "A Capirota", personaje transmitido entre los que vivieron la represión y sus descendientes en la villa de Marín[7]. Al ser recordada, junto con la memoria de lo particularmente acontecido en el seno de cada familia que sufre la represión, se erige en símbolo de esta en la comunidad y de la brutalidad y sinrazón que lleva aparejada.

- La mujer-ejemplo. Representa un modelo de valentía frente al destino y los acontecimientos represivos. Su muerte se recuerda como un enfrentamiento final ante los fundamentos de la represión, dignificando con su actitud todos los valores con los que esta quiere acabar. Es significativo el relato que un matrimonio de Mugardos -vinculado a la lucha clandestina y al PCE- ofrece sobre una mujer enfrentada a un pelotón de fusilamiento en el castillo-prisión de A Palma[8]. Destacando por su valor entre los hombres destinados con ella a la ejecución, rechaza la venda que cubriría sus ojos expresando su fe republicana. Relato este que cobra mayor relevancia al saber que fue

[7] Como muestra, las siguientes entrevistas (Dada el límite de páginas al que se debe ceñir este trabajo, a partir de aquí sólo se citarán algunas entrevistas tipo de las múltiples que se podrían hacer constar): Entrevista a José Alfonso Dopazo, por Andrés Domínguez Almansa. Marín, 2006. Proxecto de Investigación Interuniversitario “As vítimas, os nomes e as voces”. 2069 Fondo Alfonso Dopazo; Entrevista a Enriqueta Otero Farto, por Andrés Domínguez Almansa. Marín, 2006. Proxecto de Investigación Interuniversitario “As vítimas, os nomes e as voces”. 2087 Fondo Otero Farto.

[8] Entrevista a Carmen Filgueiras Vázquez, por Andrés Domínguez Almansa y Antonio Miguez Macho. Mugardos, 2007. Proxecto de Investigación Interuniversitario “As vítimas, os nomes e as voces”. 2210 Fondo Filgueiras Vázquez.

transmitido por un preso que lo presenció desde su celda, posteriormente compañero del citado matrimonio. Independientemente de su grado de verosimilitud, se asiste a una heroicización de una mujer, recordada como un ejemplo a seguir, máxime teniendo en cuenta el contexto de clandestinidad y guerrilla en el que se propaga y la necesidad e importancia de la mujer, cuando menos, como apoyo o enlace[9]. Por el contrario, en otros contextos más íntimos, la ejecución de una madre es trasmitida por su hija con tintes más crudos y desprovistos de todo contenido épico. Mujeres que casi no pueden tenerse en pié ante la perspectiva de que pronto acabarán con su vida y a las que se les cede una silla para que su fusilamiento sea más decoroso[10].

- La mujer-terror. Se trata de un caso totalmente contrario al anterior, ya que ni pertenece a la comunidad que la recuerda ni se conoce su identidad, es más, incluso podría ser ficticia. Pero su imagen ha servido para reforzar el miedo en la comunidad. Así se puede apreciar en la villa de Bueu, donde la memoria habla de una joven muerta expuesta en un camión que circulaba por las calles, hecho que unos aseguran haber visto y otros oírlo contar en su momento[11]. Se asiste así a una propagación del terror con todo el grado de paralización social que este pueda acarrear, acompañado de un claro mensaje de que la mujer no queda exenta de persecución.

- La mujer-indefensión. Esta tipología viene a significar una imagen de conmiseración hacia los represaliados y, al mismo tiempo, puede incluso generar un conflicto de conciencia en los propios represores. También es

[9] Sobre este tema: Marco, Aurora: "Mulleres na guerrilla antifranquista. Consuelo Rodriguez López, Chelo", en *A memoria esquecida: Peladas, presas, paseadas*, Santiago, Servizo Galego de Igualdde, 2006, p. 61-76; *Cadernos de Unión Libre*, nº 11, 2006; Entrevista a Camilo de Dios, por Gustavo Hervella García. Sandiás, 2006. Proxecto de Investigación Interuniversitario "As vítimas, os nomes e as voces". 2057 Fondo Dios Fernández.

[10] Entrevista a Margarita Caballero, Manuela Gómez y María Torrado, por Mónica Rocha Novoa Vigo, 2007. Proxecto de Investigación Interuniversitario "As vítimas, os nomes e as voces". 2122 Fondo Caballero Gómez Torrado.

[11] Entrevista Colectiva Bueu 1, realizada por Andrés Domínguez Almansa y Antonio Somoza Cayado. Bueu, 2008. Proxecto de Investigación Interuniversitario "As vítimas, os nomes e as voces". 2292 Fondo Colectiva Bueu 1; Entrevista a Josefa González Rúa por Andrés Domínguez Almansa y Gustavo Hervella García. Bueu, 2008. 2301 Fondo González Rúa.

verdad que el conocimiento de estos casos se mantiene mucho más opaco. En este sentido, es especialmente elocuente el testimonio de una mujer de Bueu que rememora la confesión hecha por un falangista arrepentido[12]. En uno de los "paseos" en los que participa, lleva a asesinar a una joven que, durante el trayecto, muestra una imagen total de indefensión con la que busca mover la piedad de sus verdugos[13]. Ante esta situación, el "ejecutor" es incapaz de desempeñar su papel. Esta experiencia lo lleva a desvincularse de los grupos represores y le genera unas secuelas psíquicas de por vida[14]. En este relato no deja de ser paradójico el hecho de que esto haya sido confesado, años después, a una mujer hija de represaliado, que no rompe los vínculos con un ambiente familiar católico del que nunca participó su padre .

Tanto el hombre como, en este caso, la mujer represaliada hasta el grado de su eliminación física, son, en determinadas ocasiones, susceptibles de convertirse en modelos mediante los que se afirman una serie de valores o incluso de que se configure en torno a ellas una mitología sobre la que se construye un imaginario colectivo del bando perdedor. Dentro de esta mitificación, la mujer joven asesinada, con asiduidad también es recordada como un modelo de belleza. Su cara, pelo y figura, sin hacerse explícito en los relatos, evocan imágenes cercanas a la cultura popular tomadas de las vírgenes, santas y mártires que pueblan el mundo del catolicismo, de los cuentos infantiles o, incluso, desde una perspectiva más moderna, de los folletines en muchos casos comunes en la prensa diaria[15].

---

[12] Entrev. Colect. Bueu 1, ent. cit.
[13] Durante el trayecto va constantemente llorando y acariciando la mano del destinado a ejecutarla. Ibid.
[14] Los cuatro testimonios corroboran la personalidad acabada y depresiva del confeso represor. Incluso, por conocer al personaje y su estado emocional, dos hermanas que participan en la entrevista muestran su sorpresa al saber de su pasado y comprender el origen de su mal. Ibid.
[15] Este es el caso de determinadas muertes que quedan como símbolo de barbarie y que ha alimentado incluso la literatura como la de Carmen Sarille Lenceiro, cuyo proceso represivo fue novelado por su sobrino, Sarille, Xosé Manuel: *Polos fillos dos fillos*, Santiago, Candeia, 2003. Entrevista a Manuel Sarille Lenceiro, por Eva Vieites Salmonte. Lugo, 2006. Proxecto de Investigación Interuniversitario “As vítimas, os nomes e as voces”. 2063 Fondo Sarille Lenceiro.

En una dimensión diferente pueden situarse las mujeres condenadas a penas diversas. No van a desempeñar un papel con semejante carga simbólica. En su mayoría retornan, su presencia se hace física en la comunidad, cuentan lo acontecido y sus vivencias carcelarias reconstruidas en la memoria son susceptibles de utilizarse para dilucidar en que medida la condición de presidiaria puede diferir de la de sus homónimos masculinos[16].

En este sentido, se pueden apuntar un par de aspectos que se desarrollarán en futuras investigaciones en las que se trate de forma más pormenorizada el tema de las prisiones y su transmisión en la memoria. Una particularidad que se desprende de los relatos es la obligada convivencia en prisión con hijas e hijos, propios o ajenos, de cortas edades, algunas nacidas en la misma prisión[17]. Hechos que cobran una especial relevancia en la memoria transmitida, no exenta de evocaciones de una particular solidaridad o incluso ternura[18].

En relación con el tema de los hijos, una consecuencia que se deriva de la situación de muerte o prisión de ambos progenitores, bastante oculto pero detectable en algunas memorias, es la entrega de niñas o niños a otras familias, quitando la potestad a sus legítimos padres o tutores. Situaciones que podrían ser irreversibles o no en función

[16] Véase el testimonio de Mercedes Núñez, represaliada primero en la cárcel de Ventas en Madrid y luego en el campo de exterminio de Ravensbrück, Núñez, Mercedes: *Cárcere de ventas*, Vigo, A Nosa Terra, 2005 o el testimonio de: Cuevas, Tomasa: *Presas: Mujeres en las cárceles franquistas*, Barcelona, Icaria, 2005, entre otros.

[17] Así lo relatan varias presas: Alonso, Syra: *Diarios*, Vigo, A Nosa Terra, 2000; Núñez, Mercedes: *Cárcere de ventas...*, op. cit; Cuevas, Tomasa: *Presas...*, op. cit; Doña, Juana: *Desde la noche y la niebla (mujeres en las cárceles franquistas)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1978. Algunos trabajos reflexionan sobre las prisiones de mujeres: Laruelo, Marcelino: "Saturrarán: ¿cárcel de mujeres o campo de concentración?, en *A represión franquista en Galicia*, Narón, Asociación Cultural Memoria Histórica Democrática, 2004, p. 291-298, Vinyes, Ricard: *Irredentas: Las presas políticas y sus hijos en las cárceles de Franco*, Madrid, Temas de Hoy, 2003, entre otros.

[18] Entrevista a Concha Solleiro Mella, por Andrés Domínguez Almansa. Vigo, 2006. Proxecto de Investigación Interuniversitario "As vítimas, os nomes e as voces". 2046 Fondo Solleiro Mella; Entrevista a Dolores Iglesias Meana, por Gustavo Hervella García. Gijón, 2008. Proxecto de Investigación Interuniversitario "As vítimas, os nomes e as voces". 2306 Fondo Iglesias Meana. Dolores nace en prisión, donde pasa los cuatro primeros años de su vida, junto a su madre, la compañera del comunista ourensano Gómez Gayoso. .

de la actitud de los nuevos gobernantes. Así, una de aquellas niñas rememora las vicisitudes de su propia madre para, tras salir de la cárcel junto con su marido, recuperar su custodia y la de su hermana más pequeña, llevada de Vilagarcía de Arousa a Póboa de Trives, [19] significando un gran periplo desde la costa atlántica a las montañas del sureste galaico**.**

En lo que respecta al exilio, además de las exiliadas per se, es preciso mencionar las situaciones en las que la mujer marcha como esposa o hija, no haciéndolo siguiendo las mismas pautas que el hombre perseguido. En este caso su partida debe ralentizarse, y ajustarse a otros parámetros, lo que, al mismo tiempo, provoca unas vivencias particulares propias de su nueva condición. Otro elemento a reseñar es que la huída del régimen dictatorial y el modelo de sociedad que se genera, permite a las exiliadas seguir participando de la experiencia, en cierta medida liberadora, que había supuesto el primer tercio del siglo XX, ahora en nuevos territorios en los que progresar, laboral, intelectual o vitalmente[20].

1.2. Humilladas

Frente a formas represivas que son compartidas con el hombre y que se llevan a cabo mediante el ocultamiento y nocturnidad de los paseos o a través de la aparente legalidad de tribunales, la mujer se hace especialmente acreedora de un modelo de represión que se practica a la luz del día con el fin de promover su humillación ante el escarnio público de los vencedores y la rabia contenida e impotencia del común de los vencidos: son las “rapadas” o “peladas”, con la finalidad de vejar de una forma evidente a la

[19] Entrevista a Rosalía González Génova, por Andrés Domínguez Almansa y Antonio Miguez Macho. Vilagarcía de Arousa, 2007. Proxecto de Investigación Interuniversitario “As vítimas, os nomes e as voces”. 2145 Fondo González Génova. Rosalía y su hermana vivían en Vilagarcía de Arousa y, por estar su padre y su madre en prisión, son, inicialmente, entregadas en adopción a una familia del ayuntamiento ourensano de Póboa de Trives.

[20] Entrevista a Olga Camiña Monteagudo y Alejandra Cachafeiro Camiña, por Ruy Gonzalo Farías. Buenos Aires, 2006. Proxecto de Investigación Interuniversitario “As vítimas, os nomes e as voces”. 2260 Fondo Camiña Monteagudo; Entrevista a Carmen Viso Viso, por Gustavo Hervella García. Gomesende, 2006. Proxecto de Investigación Interuniversitario “As vítimas, os nomes e as voces”. 2126 Fondo Viso Viso; Entrevista a Ascensión Concheiro García, por Mónica Rocha Novoa. Tui, 2007. Proxecto de Investigación Interuniversitario “As vítimas, os nomes e as voces”. 2296 Fondo Concheiro García; Entrevista a María Victoria Villaverde, por Antonio Miguez Macho. Vilagarcía de Arousa, 2006. Proxecto de Investigación Interuniversitario “As vítimas, os nomes e as voces”. 2154 Fondo Mariví Villaverde. Mariví dejó constancia de su experiencia en *Tres tempos e a esperanza*, Vigo, A Nosa Terra, 2002.

víctima, privándola de un símbolo de belleza o cuidado personal, a la vez que se le marca socialmente mediante un castigo que se puede visualizar día a día y que, por extensión, salpica a su propia familia. En algunas ocasiones, como deferencia hacia este entorno familiar, se permite que sea el propio padre o marido el que lleve a cabo esta operación. En otras, por el contrario, esta labor es encomendada a un determinado personaje con el fin de ultrajarlo, caso de algún barbero local de conocida militancia izquierdista.

En buena parte de los casos este proceso se escenifica como una conducción de mujeres por las calles del lugar, en dirección a la recién instaurada sede de Falange o a las dependencias municipales para ser peladas pero, además, purgadas con ricino y devueltas a la vía pública para que inmediatamente se contemplasen los resultados[21]. Con mayor o menor detalle, este es un hecho que ha permanecido en la memoria colectiva asociado a la represión de la mujer. Entre todos los testimonios, el de un vecino de Marín - al que pretendieron obligar a fusilar a su propio padre - es especialmente elocuente al detallar los frecuentes castigos corporales con los que los falangistas se ensañan entre las nutridas filas de mujeres y ante los que nadie se atreve a intervenir so pena de ser incorporado al macabro desfile[22]. Experiencia que está a punto de vivir una anciana de Ponteareas al protestar por la humillación perpetrada contra un número de jóvenes de la localidad[23].

Ante esta particular forma de vejación, la mujer no siempre reacciona retrotrayéndose o ocultándose como sería de esperar desde la perspectiva del represor. Son diversos los testimonios que relatan como en distintas localidades gallegas, estas jóvenes peladas se rebelan contra su condición, liberándose del paño que cubre su cabeza y mostrándose con un alarde de dignidad en la vía pública ante sus convecinos de todo signo, quizás con la intención de hacer visible una imagen de firmeza e

[21] Prácticamente en todas las entrevistas hay constancia de mujeres que sufrieron esta humillación; respondiendo a una de las preguntas fijas incidiendo en las distintas vejaciones sufridas por las mujeres.
[22] Entrev. a José Alfonso Dopazo, ent. cit.
[23] Entrevista a Daniel Xesús Novoa Suárez, por Andrés Domínguez Almansa. Ponteareas, 2006. Proxecto de Investigación Interuniversitario “As vítimas, os nomes e as voces”. 2047 Fondo Novoa Suárez.

inmunidad psicológica ante el castigo y el miedo, aspecto que aún hoy se valora en la memoria[24].

Aunque no tan frecuentes en la memoria, no faltan humillaciones que buscan ultrajar a la mujer exhibiendo su cuerpo en público. Un vecino de As Nogais , recuerda ver en una feria en la vecina villa de Becerreá como dos falangistas con escopeta al hombro llevan entre ellos a una mujer en ropa interior, paseándola ante el bochorno e impotencia de una concurrencia entre la que nadie manifiesta palabras o actos de aprobación[25].

Frente a la humillación pública, también está la que se practica de forma individualizada y con vocación de permanecer silenciada. El ejemplo más evidente es el de las violaciones, cuya memoria, por múltiples motivos, ha permanecido mucho más oculta como testimonio o transmisión de la propia víctima. Estos hechos, probablemente más comunes que su presencia en los relatos, suelen aflorar en forma de confesiones que, en un determinado momento, los represores hacen a personas con las que mantienen cierta proximidad o confianza. De esta manera, el hijo de un represaliado de Moraña casado con la hija de un falangista, relata la presencia de su suegro en una violación colectiva, que se produce en el propio negocio que la víctima comparte con su marido. De nuevo es posible observar como el exceso represivo puede desembocar en una exacerbada desazón que mueve a la necesidad de expiación; en este caso, ayudada por el paso del tiempo y en un contexto de reprobación y recelos hacia los represores más violentos en general[26].

---

[24] Entrevista a Clementina Villar Martínez, por Andrés Domínguez Almansa. Vigo, 2006. Proxecto de Investigación Interuniversitario “As vítimas, os nomes e as voces”. 2108 Fondo Villar Martínez; Entrevista a Ignacia Martínez Omil realizada por Andrés Domínguez Almansa. Marín, 2006. Proxecto de Investigación Interuniversitario “As vítimas, os nomes e as voces”. 2128 Fondo Martínez Omil; Entrev. a Josefa González Rúa ent. cit. Incluso ha llegado hasta hoy la reproducción fotográfica de una joven que en aquel momento decide dejar testimonio de lo acontecido fotografiándose tras ser pelada. Este testimonio gráfico está incorporado al fondo documental del Proxecto de investigación. 2128 Fondo Martínez Omil.

[25] El hombre, en realidad, vive esto cuando aún es niño y describe a la mujer en "sujetador y bragas". Entrevista a Ovidio Becerra Souto, por Andrés Domínguez Almansa y Antonio Somoza Cayado. As Nogais, 2008. Proxecto de Investigación Interuniversitario “As vítimas, os nomes e as voces”. 2309 Fondo Becerra Souto.

[26] Entrevista a Samuel Fariña Pisos, por Andrés Domínguez Almansa y Antonio Somoza Cayado. Moraña, 2008. Proxecto de Investigación Interuniversitario “As vítimas, os nomes e as voces”. 2303

1.3. La victimización de la familia

Hasta el momento, se han presentado unas circunstancias represivas extraídas de los relatos como ejemplos de represión ejercida de una forma directa, esto es, con ánimo de convertir en víctima a determinadas personas o colectivos. Sin embargo, la memoria aporta un conocimiento más profundo de la extensión del sufrimiento que, ineludiblemente, lleva aparejado una lectura más amplia de la propia condición de víctima de la que no pueden ser situadas al margen las familias de las personas asesinadas, condenadas o escapadas. Dimensión ésta que, en ocasiones, es declarada mediante una afirmación categórica por parte de las que la padecieron, mientras que en otras no se explicita como tal pero se hace nítida en las vivencias relatadas. Evidentemente, estas son patrimonio de ambos sexos, pero, dada la mayor dimensión cuantitativa del hombre como objeto de asesinatos o condenas, el papel de la mujer se intensifica en este sentido, sustituyendo el rol social ocupado por el hombre en la familia.

Son variados los papeles que, en este contexto represivo, se ve obligada a desempeñar como madre, hija, hermana... Buena parte de los relatos coinciden en reflejar un ambiente familiar marcado por una situación de registros constantes, generalmente nocturnos, buscando familiares fugitivos o documentos y libros que pudiesen inculpar a los ya detenidos. Estos hechos alcanzan la categoría de cotidianos, prendiendo en la memoria con gran intensidad. Son perpetrados por falangistas y guardias civiles - muchas veces conocidos - y nunca resultan inocuos, ya que van acompañados, en algunos casos, de medidos maltratos físicos y generalmente de amenazas - incluso sobre los hijos varones menores - junto a destrozos o robos de enseres domésticos, algunos de gran importancia para la subsistencia familiar[27].

Fondo Fariña Pisos. Samuel relata como su suegro y otros falangistas, a partir de la década de los cincuenta, son maltratados en distintas tabernas de Moraña.

[27] Entrevista a Julia Blein Corral por Andrés Domínguez Almansa. Vigo, 2006. Proxecto de Investigación Interuniversitario “As vítimas, os nomes e as voces”. 2108 Fondo Blein Corral; Entrevista a Aurora Taracido por Gustavo Hervella García. Pontevedra, 2006. Proxecto de Investigación Interuniversitario “As vítimas, os nomes e as voces”. 2032 Fondo Aurora Taracido; Entrev. a Camilo de Dios ent. cit.;

No son pocos los casos, en que a estas mujeres se les recuerda su condición de vencidas en determinados contextos sociales. Unas veces el acceso a un puesto de trabajo se ve claramente dificultado, otras esta señalización se muestra en aspectos tan prosaicos como ir a comprar a la tienda del barrio. Así ocurre en Ponteareas a la mujer de un famoso huido y asesinado: las clientas adictas al régimen pretenden evitar que se le despachase, increpando al propietario del negocio por hacerlo[28]. En otras ocasiones, son increpadas para que participen en los habituales desfiles con que se conmemora cada una de las importantes victorias del ejército franquista. Así lo rememoran para el caso de Bueu, dos huérfanas de la represión del momento que junto a su madre, refugiadas en el desván de su casa, soportan los gritos y golpeos en la puerta de los asistentes más enfervorizados a estas manifestaciones de gloria[29]. Evidentemente, la intención aquí, más que la integración forzosa de estas familias, es su humillación y marginación por lo que significan.

---

entrevista a Mercedes Margolles de la Vega por Gustavo Hervella García. Gijón, 2008. Proxecto de Investigación Interuniversitario "As vítimas, os nomes e as voces". 2305 Fondo Margolles de la Vega; entrevista a Arturo Pérez Pereira por Gustavo Hervella García. Salvaterra de Miño, 2006. Proxecto de Investigación Interuniversitario "As vítimas, os nomes e as voces". 2061 Fondo Pérez Pereira. El padre de Arturo Pérez, Celso Pérez Enríquez, alcalde de Gomesende, es asesinado en Celanova en 1936. Arturo y su madre quedan a cargo de la tienda de comestibles familiar, pero a los pocos meses se ve obligado a cerrarla ante los continuos saqueos de los falangistas del pueblo, uno de ellos, dueño, a su vez, del otro comercio existente en el ayuntamiento.

[28] Se trataba de la viuda del famoso huido apodado "El Fresco". Entrev. a Daniel Xesús Novoa Suárez ent. cit. Otros ejemplos es el de dos hermanas de Vigo que son constantemente insultadas y que rememoran como al acabar la segunda guerra mundial esas mismas personas les decían que a partir de entonces ellas, como rojas, saldrían beneficiadas temiendo que querrían vengarse. Entrevista a Isabel y Carmen Cabaleiro Lago, por Andrés Domínguez Almansa. Vigo, 2006. Proxecto de Investigación Interuniversitario "As vítimas, os nomes e as voces". 2016 Fondo Cabaleiro Lago. Es significativo el caso de Maria Dolores Suárez Bretaña, hija del alcalde de Ourense Manuel Suárez asesinado en 1937 a la que se le niega un ascenso en su trabajo, ya en los años sesenta, por ser hija de un represaliado. Entrevista a Maria Dolores Suárez Bretaña por Gustavo Hervella García. Ourense, 2007. Proxecto de Investigación Interuniversitario "As vítimas, os nomes e as voces". 2248 Fondo Suárez Bretaña.

[29] Entrev. Colectiva Bueu 1 ent. cit. (intervención de Rosario y Josefa Escaneo). Son numerosas las entrevistas donde los protagonistas narran como se veían obligados a asistir a actos profranquistas: Entrev. a Mercedes Margolles de la Vega ent. cit., Entrevista a Pilar Carballo Rodríguez por Eva Vieites Salmonte. Ribadeo, 2006. Proxecto de Investigación Interuniversitario "As vítimas, os nomes e as voces". 2009 Fondo Carballo Rodríguez. Pilar relata como, después de asesinar a su padre, los falangistas de esta villa luguesa obligaban a su hermana pequeña a vestirse con el uniforme de Falange.

También es preciso destacar el labor de la mujer como soporte de las víctimas masculinas prisioneras. Papel que se ve obligada a desempeñar, aportando asiduamente ayuda material, afecto e información de lo que acontece en el exterior. Esta situación que arranca desde el primer momento en que se producen las detenciones, supone participar en un juego constante de incertidumbres, buscando el paradero de la víctima y siguiéndola, en la medida de lo posible, en su periplo carcelario, lo que no deja de causarle un completo trastorno vital y emocional[30]. Uno de los ejemplos más paradigmáticos en Galicia es el caso de Isla del Lazareto o S. Simón (ría de Vigo), rememorada como un viaje macabro en el que, tras largos recorridos a pié o en tren, se cruza un mar que no pocas imaginan poblado de cadáveres[31]. La alteración de esta cotidianeidad sólo se puede resolver por dos vías: el traslado a un presidio al que ya es imposible acceder diariamente -lo que conlleva establecer nuevos tipos de solidaridad en los que entran en juego otros actores que propician el mantenimiento de vínculos entre la familia y la persona en cautividad- o la muerte de la víctima, comunicada, en ocasiones, de forma despiadada a la mujer que asiduamente la viene visitando[32].

Todo lo hasta aquí expuesto puede trasladarse de la mujer adulta al mundo de la adolescencia o infancia. Entre los testimonios más duros que se pueden escuchar, destacan los de las mujeres que vivieron como niñas todas estas situaciones vinculadas al fenómeno represivo, especialmente aquellos casos en los que faltan tanto el padre como la madre o cualquier adulto, lo que supone una madurez precoz llena de terrores y

[30] Entrevista a Manuel Pérez Fernández por Gustavo Hervella García. Ourense, 2006. Proxecto de Investigación Interuniversitario "As vítimas, os nomes e as voces". 2060 Fondo Pérez Fernández. Manuel relata como su madre y su tía iban a la localidad berciana de Piedrafita de Babia para saber noticias de su padre, apresado tras la caída del frente asturiano. Fue asesinado y nunca se encontró el cuerpo.

[31] Sobre el viaje desde la playa de Cesantes al Lazareto, pueden consultarse los testimonios recogidos en Mosquera, Evaristo A.: *Cuatro años a bordo de una isla: Una extraña manera de vivir nuestra guerra civil*, Sada-A Coruña, Ediciós do Castro, 1984 (reeditado en 2006); Caeiro, Antonio, González, Juan A. y Saa, Clara Mª: *Aillados*, Vigo, Ir Indo, 1995.

[32] Cobra especial importancia el hecho de que haya presos de la misma comunidad que saben escribir y, al tiempo que redactan cartas para sus familiares, les envíen noticias nuevas de los que tienen más dificultades para comunicarse con sus hogares. Del mismo modo, la existencia de guardias del mismo pueblo o aldea, facilita el envío de información a Galicia. Para el caso del asesinato del familiar y de cómo se enteran sus parientes, sirva como ejemplo el testimonio recogido en la entrevista a Josefina Martínez Garrido, por Andrés Domínguez Almansa. Vigo, 2006. Proxecto de Investigación Interuniversitario "As vítimas, os nomes e as voces". 2036 Fondo Martínez Garrido.

con muy vívidos recuerdos[33]. Hay situaciones en que niñas que van creciendo en determinadas contextos de persecución, lleguen a asumir con la naturalidad de los juegos cotidianos el rol de los represores. Así acontece con las hijas de un anarquista coruñés sometido a acoso por su acción clandestina en los años cuarenta, que tienen como habitual juego el de ser *Blanco y Pellicer*, los guardias civiles encargados de la constante vigilancia de la actividad paterna[34].

1.4. El apoyo a la comunidad de víctimas

Pronto se conocen las noticias sobre la brutal represión que se está llevando a cabo. Parte de los destinados a convertirse en víctimas se esconden en habitáculos improvisados en sus propios hogares, en casas de parientes y amistades de confianza o en los montes circundantes. Inmediatamente, las mujeres comienzan a significarse como apoyo a los que, en principio, son sus allegados y, gracias a su celo, muchos acaban salvando la vida[35]. Sin embargo, en paralelo al desarrollo del proceso represivo, se va tejiendo una red de apoyo al común de las víctimas que transciende el ámbito estrictamente íntimo. La memoria rescata del olvido a mujeres que, a pesar de haber vivido el asesinato de su marido y tener a su cargo hijos menores, no se amilanan y

[33] En la entrevista ya citada a Julia Blein, se rememora como todas las hermanas se aprestan para recibir los constantes registros de guardas civiles y falangistas. Julia asegura que una hermana menor, encargada de vigilar por la mirilla de la puerta, sufre hoy en día un grave trastorno psíquico a consecuencia de aquella vivencia. Otra niña del momento, relata como, tras ser fusilados su padre, su tío y su abuelo, su hermano, aún menor de edad, queda a cargo de la familia trabajando en la peluquería paterna. En varias ocasiones, yéndolo a buscar al acabar su jornada laboral, pueden contemplar como es sacado del local por guardias civiles y falangistas, golpeado y fustigado con látigos. Entrevista a Elena Moreda Rodríguez, por Andrés Domínguez Almansa. Vigo, 2006. Proxecto de Investigación Interuniversitario "As vítimas, os nomes e as voces". 2019 Fondo Moreda Rodríguez.

[34] Entrevista a Antonia Fraguela Rodríguez, por Andrés Domínguez Almansa y Antonio Somoza Cayado. A Coruña, 2007. Proxecto de Investigación Interuniversitario "As vítimas, os nomes e as voces". 2243 Fondo Fraguela Rodríguez.

[35] Es especial el caso de Elena Vázquez, madre de un *fuxido* que le exige a la Guardia Civil de A Pontenova un documento comprometiendo a las autoridades a que a su hijo no le pase nada si se entrega. Entrevista a Isabel Sampedro Vázquez por Antonio Somoza Cayado. A Pontenova, 2008. Proxecto de Investigación Interuniversitario "As vítimas, os nomes e as voces". 2314 Fondo Sampedro Vázquez.

actúan pasando a huidos por la frontera portuguesa o, incluso, ocultando a perseguidos muy significados en su propia casa. Caso de la que decide acoger en su domicilio al anarquista afincado en Vigo, César Rosas, donde acabará suicidándose acosado por las fuerzas represivas, no sin antes escribir una carta exculpatoria a favor de su benefactora[36].

Pero esta tarea no sólo recae en mujeres que han padecido muy de cerca la represión. Así, a pesar de la instauración del miedo en la comunidad, no faltan las que, movidas únicamente por instintos humanitarios o convicciones ideológicas, apoyan a los que intentan salvarse de la represión. Aspecto que se puede constatar desde las montañas orientales a la costa atlántica. Caso de una modista de As Nogais que protege en su casa a unos hermanos en peligro o el hecho de que tras las fugas de barcos documentadas en A Coruña, aflore la memoria de algunas mujeres dedicadas a ocultar en sus casas a los protagonistas de las tentativas de huida. Ser descubiertas, les podría acarrear graves consecuencias tanto a ellas como a su familia. Esto le sucede a una vecina de A Coruña, que es llevada a prisión acusada de participar en estas acciones, recibiendo, además, su marido una brutal paliza de cuyas secuelas ya nunca se recuperaría[37].

Como se puede percibir, esta labor de apoyo protagonizada por mujeres supone un prematuro inicio de la que, paulatinamente, se va a ir organizando en torno a la guerrilla y que se va a revelar como básica para el mantenimiento de ésta. Desde esta perspectiva, no es irrelevante el hecho de que un matrimonio de Mugardos, activo enlace de los maquis, recuerden el primer contacto con estos de forma fortuita, al ir la

[36] Entrevista a Ramón Pérez Domínguez, por Andrés Domínguez Almansa. Vigo, 2006. Proxecto de Investigación Interuniversitario "As vítimas, os nomes e as voces". 2031 Fondo Pérez Domínguez. El relato de Ramón sobre este hecho que vive aún niño, coincide con la causa militar que se abre a raíz de la muerte del citado anarquista y un compañero en una casa particular, que resultaría ser la de la madre del entrevistado.

[37] Entrev. a Ovidio Becerra Souto, ent. cit. Entrevista a Dolores Gantes Barreiro, por Andrés Domínguez Almansa y Antonio Somoza Cayado. A Coruña, 2007. Proxecto de Investigación Interuniversitario "As vítimas, os nomes e as voces". 2267 Fondo Gantes Barreiro. Dolores relata como su propio padre, líder anarquista, antes de huir a Francia es acogido en la casa de esta mujer, pariente de la familia, que hizo lo mismo con más huidos. El recuerdo del marido de ésta es el de "un hombre acabado".

mujer a visitar a una pariente en una casa próxima y descubrir que estaba actuando como apoyo a los guerrilleros[38].

Pero, más allá del apoyo a los que huyen o combaten, también este llega a los que están en las cárceles y a los que acabarán saliendo de ellas, careciendo de familiares próximos que puedan ayudarlos. Actividad protagonizada tanto por mujeres de víctimas - ejemplificado en la joven viuda de un guardia de asalto de Vigo que su hijo rememora recolectando fondos para apoyar a los presos- como por otras sin una vivencia tan intensa de la represión, que actúan altruistamente colaborando con los reclusos, incluso vinculándose con ellos mediante una ayuda directa e individualizada, actuando como una suerte de madrinas. Así sucede, por ejemplo, en Redondela, donde la memoria da cuenta de mujeres que viven esos momentos implicándose en la ayuda personal a un recluso al que deciden tomar bajo su responsabilidad[39]. A veces, este acto debe repetirse en el tiempo, como rememora un hombre que, perseguido al final del franquismo, recibe protección de la misma mujer que en la represión desencadenada con el golpe de 1936 había hecho lo propio con su padre[40].

Por otra parte, en la memoria de presos gallegos alejados en presidios españoles también queda el recuerdo de mujeres que, desinteresadamente, les ofrecen su ayuda, expresada, a veces, mediante misivas lanzadas con piedras a través de los barrotes[41].

---

[38] Entrev. a Carmen Filgueiras Vázquez ent. cit.

[39] Entrevista a Manuel Barros Montero, por Gustavo Hervella García y Eva Vieites Salmonte. Redondela, 2006. Proxecto de Investigación Interuniversitario "As vítimas, os nomes e as voces". 2017 Fondo Barros Montero. Son abundantes las referencias a las "madrinas" de los presos en diferentes publicaciones, sirvan como guía estas referentes al propio Lazareto: Amoedo López, Gonzalo (ed.): *Memorias de Manolo Barros. Autobiografía dun militante comunista*, Santiago, Fundación 10 de marzo, 2006; Carratalá, Ernesto: *Memorias de un piojo republicano*, Pamplona, Pamiela, 2007, p. 201-218. Memorias de Luís Pérez Álvarez (en prensa). 2189 Fondo Pérez Rivas. Las memorias de Luís Pérez Álvarez serán editadas por el Proxecto de investigación en 2008.

[40] Entrevista a Luís Pérez Rivas, por Andrés Domínguez Almansa. Moaña, 2006. Proxecto de Investigación Interuniversitario "As vítimas, os nomes e as voces". 2189 Fondo Pérez Rivas.

[41] Entrevista a Antonio Piñeiro Avendaño, por Andrés Domínguez Almansa. Vigo, 2007. Proxecto de Investigación Interuniversitario "As vítimas, os nomes e as voces". Fondo 2135 Piñeiro Avendaño; Entrevista a José Bóveda Formigo por Gustavo Hervella García. Rivadavia, 2006. 2044 Fondo Bóveda Formigo. José relata como, por encima de los muros de la prisión de Vitoria, ciertas mujeres les hacían llegar pedazos de pan o les enviaban la ropa limpia.

1.5. La mujer derrotada

Al revés de las memorias que reflejan la superación de la mujer en un contexto adverso, son muchas las que inciden en las que quedan sumidas en una derrota física y moral, no pudiendo superar los efectos de una represión sufrida de forma muy intensa. Especialmente las que siendo jóvenes asisten a la pérdida de un marido, volcando su vida en sacar adelante unas hijas e hijos para los que presuponen una vida difícil. En muchos casos, renuncian a vivir con plenitud y se refugian en la iglesia, intentando buscar para los suyos un hipotético manto de protección. Así lo interpretan no pocos de aquellos niños, en los que la imagen de una madre envejecida, amedrentada, sin plenitud vital y, generalmente, sometida a un duro trabajo; unido a un conocimiento fragmentario de lo acontecido con sus padres, les impele a posicionarse visceralmente en contra del régimen franquista[42].

En este sentido, la propia imagen de la mujer derrotada puede significar en el ámbito familiar, un testimonio vital de lo acontecido a raíz del golpe de estado de julio del 36, siendo su pasividad y fragilidad un elemento no deseado , de activación de un sentimiento antifranquista entre sus descendientes.

2. Causas de represión: ¿por mujer o por ciudadana?

Tanto investigaciones históricas como la propia memoria aciertan en señalar como para la mujer el hecho de ser familiar de hombres señalados por la represión ya las convierte en potencial objeto de esta. Causa que se manifiesta con mayor nitidez en el caso de que las mujeres adopten un papel de protección u ocultación con resultados satisfactorios o, cuando menos, dificultando la labor represora[43]. Por el contrario, en no pocos casos, la mujer que sufre la muerte o encarcelamiento de su marido, padre o hijo se libra de una

[42] Entrevista a Telmo Comesaña Pampillón, por Andrés Domínguez Almansa. Vigo, 2006. Proxecto de Investigación Interuniversitario “As vítimas, os nomes e as voces. 2011 Fondo Comesaña Pampillón.
[43] Entrevista a Arturo Mayo Caeiro por Andrés Domínguez Almansa. Marín, 2006. Proxecto de Investigación Interuniversitario “As vítimas, os nomes e as voces. 2101 Fondo Mayo Caeiro

persecución directa, como si en la mentalidad de los represores se considerase suficientemente pagada la "culpa" que estos le puedan atribuir[44].

Pero, más allá de los condicionantes generados por sus afectos, las mujeres van a convertirse en objetivo directo de la represión por su actividad, posicionamiento e, incluso, actitud vital. Los documentos generados en torno a los procesos represivos y los testimonios orales permiten dilucidar que la mujer represaliada lo es por ejercer los derechos que se han ido conquistando a lo largo del primer tercio del siglo XX y que se concretan de forma más nítida con la experiencia democrática de la II República, mediante la cual comienzan a integrarse como sujetos políticos en igualdad con los hombres. Supone esto un reconocimiento como ciudadana que se puede concretar en diferentes planos desde el sindical hasta la ley del divorcio[45].

Concentrando, sintetizando y, por supuesto, reinterpretando los relatos, se puede categorizar que las represaliadas los son por rebeldes, cultas o modernas. Dentro de las rebeldes, se pueden distinguir a aquellas que durante la República adoptan en el plano personal una posición de desacato respecto a personas e incluso otras mujeres, antes rodeadas de un manto de superioridad[46].

Desde una dimensión claramente socio-política, representan estas rebeldes dos generaciones de mujeres que actúan y se significan en la esfera pública. Así, cuando una mujer de Cangas rememora la figura de su madre, es consciente de que su persecución

---

[44] En abundantes entrevistas, al preguntar si la madre sufrió algún tipo de represalia tras el encarcelamiento del padre o su asesinato, la respuesta es negativa.

[45] Este contexto de libertades y su posterior supresión en: Entrev. a Dolores Iglesias Meana, ent. cit.

[46] Luís Pérez Álvarez relata en sus memorias como distintas mujeres de Moaña, que durante la República discuten la autoridad de las acomodadas, son a partir del 36 perseguidas y peladas. op. cit.

Son diversos los ejemplos de mujeres destacadas en su comunidad tanto desde el punto de vista político como social que acabarán sufriendo una brutal represión. Entrevista a Dolores Rodal Blanco por Andrés Domínguez Almansa. Cangas, 2006. Proxecto de Investigación Interuniversitario "As vítimas, os nomes e as voces. 2188 Fondo Rodal Blanco; Entrev. a Concha Solleiro Mella ent. cit, Entrevista a Elvira Varela Bao, por Antonio Miguez Macho. A Coruña, 2006. Proxecto de Investigación Interuniversitario "As vítimas, os nomes e as voces". 2025 Fondo Varela Bao. Quizás el caso más paradigmático es el da la mujer del gobernador civil de A Coruña Francisco Pérez Carballo, Juana Capdevielle, brutalmente asesinada en Rábade en 1936, *Unión Libre. Cadernos de vida e culturas*, nº 11, 2006; Blanco, Carmen: "Juana Capdevielle", en *Poemas pola memoria (1936-2006): ano da memoria 2006*, Santiago, Xunta de Galicia, 2006, p. 73. Interesante comparación entre el mundo anterior al comienzo de la guerra y el surgido tras su conclusión es la que establece Carme Molinero en: "Mujer, franquismo, fascismo: La clausura forzada en un "mundo pequeño", *Historia Social*, nº 30, 1998, p. 97-117.

no está vinculada a la que sufre su marido, sino a un papel, difuso y poco claro en la memoria, en la organización de un sindicato femenino de rederas[47]. En Bueu son recordadas las peladas, como jóvenes trabajadoras de la conserva reivindicativas en sus derechos laborales y algunas también en el ámbito político, llegando algunas a encabezar un acto conmemorativo portando una bandera republicana de confección propia[48]. En esta misma línea, se podrían citar abundantes casos, algunos en lugares tan apartados como la Isla de Ons, donde dos jóvenes van a ser peladas por proclamar a gritos su posicionamiento a favor del bando republicano en la guerra[49].

Junto a las causas socio-políticas, con más posibilidades de contrastar y complementar con diversas fuentes, hay otras para las que la fuente oral es la determinante. Así, se señala la cultura y, especialmente, la formación para obtener un empleo fuera del hogar, como desencadenante de una particular represión sobre una nueva generación de mujeres. El ejemplo más contundente se desprende de la memoria de un hombre de Ponteareas, que identifica las filas de humilladas y rapadas como jóvenes estudiantes de clases medias, mayoritariamente orientadas a puestos de oficinas, sin descontar otras perspectivas profesionales. Su diferenciación cultural respecto a las hijas de las clases altas, con unas pautas de comportamiento más tradicionales en lo que respecta a la formación de la mujer, las sitúa en el punto de mira de la represión[50].

La memoria también incide en atribuir la represión de un número significativo de las jóvenes pasadas por la máquina del barbero, a algo a lo que se resta importancia, como el hecho de que las jóvenes rechazasen propuestas de relaciones sentimentales con los que van a desempeñar el papel represivo. Así lo manifiesta, un hombre de Forcarei al resaltar que, al revés que su hermano, maestro socialista, su hermana, comunista, sólo se tiene que enfrentar a un proceso represivo cuando viene a buscarla un pretendiente despechado, ahora activo falangista. Librándose, por la intromisión de otro pretendiente

[47] Entrev. a Dolores Rodal Blanco ent. cit.
[48] Entrev. Colectiva Bueu 1 ent. cit; Entrev. a Josefa González Rúa ent. cit.
[49] Entrevista a César López Blanco por Andrés Domínguez Almansa. Bueu, 2008. Proxecto de Investigación Interuniversitario "As vítimas, os nomes e as voces. 2304 Fondo López Blanco.
[50] Entrev. a Daniel Xesús Novoa ent. cit. Entrevista a Carmen Etcheverría Nóvoa por Eva Vieites Salmonte. Pontevedra, 2006. Proxecto de Investigación Interuniversitario "As vítimas, os nomes e as voces". 2030 Fondo Etcheverría Nóvoa.

igualmente rechazado y falangista que no le guarda rencor[51]. Esta situación, evidentemente contextualizada en ambientes no adictos a los golpistas, no debe ser infravalorada frente a otras causas de represión, ya que puede ser entendida como el embrión de un posicionamiento más libre por parte de las jóvenes en la sociedad, haciendo uso de sus derechos a elegir como mujer a su pareja, lo que, como se puede comprobar, no es aceptado por un determinado grupo de hombres anclados en posicionamientos machistas extremos, que en este contexto de represión pueden dar rienda suelta a su insatisfacción.

Estas situaciones represivas evidencian una suerte de ataque a la modernidad, encarnada, en este caso, en nuevas actitudes protagonizadas por la mujer en la sociedad y que la convierten en objeto, *per se*, de una represión organizada que promueve desde su asesinato a su humillación pública, esta en una dimensión numérica importante aunque difícil de cuantificar[52].

5. La memoria: transmisión, gestión y razón

En paralelo a la consolidación del régimen franquista, también se consolida una memoria oficial de este que se apuntala sobre la utilización selectiva del recuerdo y la necesidad del olvido. Se recuerda con insistencia la victoria con sus héroes y mártires; se propicia un recuerdo deturpado del pasado republicano y, por extensión, del desarrollo del liberalismo y se procura un olvido de la represión desencadenada con el golpe del 36. Olvido que pasa por achacar el propio fenómeno represivo exclusivamente al ámbito de las envidias y las rivalidades personales, desposeyéndolo, en buena medida, de cualquier marchamo de oficialidad.

---

[51] Entrevista a Jaime López Varela por Andrés Domínguez Almansa y Dionisio Pereira. Forcarei, 2007. Proxecto de Investigación Interuniversitario "As vítimas, os nomes e as voces". 2237 Fondo López Varela.

[52] Las entrevistas confirman la existencia de estos hechos, asegurándose que son muchas las que los padecen. Al preguntar si son menos de diez, suelen hacer gestos mientras dicen que muchas más, quizás más de veinte, treinta..., algunas veces también se pueden recordar nombres, más allá del ámbito familiar. Lo cierto es que, en la práctica totalidad de las entrevistas realizadas en el marco del Proxecto de Investigación, se hace mención a los ataques sufridos por las mujeres en cada comunidad. La sede de Falange, el atrio de la iglesia, el antiguo local sindical, la plaza del pueblo y la propia casa consistorial, se convierten en espacios “idóneos” para llevar a cabo su humillación pública.

Sin embargo, como se puede apreciar a lo largo de tantas entrevistas, la memoria de la represión no sólo existe, sino que permanece extraordinariamente viva, tanto entre las personas que viven y padecen los acontecimientos desde la edad adulta, como entre las que son menores y una primera generación nacida en torno al 36 o en los años de posguerra[53]. Hecho, este último en el que conviene detenerse, ya que indica una transmisión de lo sucedido, cumpliendo la mujer una destacada función en su papel de víctima directa o compañera de asesinado o preso.

En un ambiente caracterizado por el miedo y las cautelas, además del hambre que muchas veces se impone a todo lo demás, la memoria de la represión se transmite y gestiona de forma preponderante en el ámbito familiar, de ahí que esta sea muy detallada en lo referente al pariente represaliado y, en la mayoría de los casos, a sus represores y que se vaya difuminando al referenciar a la comunidad, salvando casos especiales que, como ya se ha apuntado, pueden llegar a cobrar un valor simbólico.

En líneas generales, se pueden apreciar tres posicionamientos en cuanto a la gestión de la transmisión de la memoria:

- Transmisión abierta. Mediante la que en la familia se explicita claramente el hecho represivo padecido y los menores crecen conociéndolo como algo natural, pasando a formar parte de la memoria familiar sin temores ni vergüenzas. En muchos casos dignificando abiertamente a la víctima frente a sus verdugos o el régimen de Franco[54].

- Transmisión difusa. En otros casos, las madres ante el miedo a las posibles consecuencias que el relato pueda reportar a sus hijos, no transmiten los hechos de una forma directa aunque tampoco los ocultan, formando parte de conversaciones

[53] El grupo de entrevistas a mujeres que viven la represión de su familia en años de infancia o adolescencia son, sin duda, las más duras en cuanto a la carga sentimental que desprenden. Es curioso comprobar como hombres que no conocieron a sus padres asesinados, son capaces de llegar a emocionarse transmitiendo lo sucedido a través de la memoria de su madre. Un caso paradigmático por la posterior trayectoria sindical y política del entrevistado en: Entrevista a Francisco Lores Santacecilia por, Domínguez Almansa, Andrés. Tomiño, 2006. Proxecto de Investigación Interuniversitario "As vítimas, os nomes e as voces". 2107 Fondo Lores Santacecilia.

[54] Un caso paradigmático es el de las huérfanas del matrimonio Nogueira-Miguel que se suicida con otros compañeros en la embarcación en la que pretenden escapar a Francia. Entrevista a Concha Nogueira Miguel por Andrés Domínguez Almansa. Vigo, 2006. Proxecto de Investigación Interuniversitario "As vítimas, os nomes e as voces". 2037 Fondo Nogueira Miguel.

reservadas a adultos y a las que los menores acceden plenamente cuando son considerados como tales[55]. En este caso, sin explicitarlo, también se indica en el seno familiar una vivencia y posicionamiento diferente al mensaje oficial, fiel a una memoria con vocación de permanencia.

- Negación de la transmisión. Hay situaciones en los que el trauma que supone la represión no puede ser superado. La mujer se muestra como un ser derrotado, incapaz de transmitir a sus descendientes lo acontecido. En unos casos, la sospecha o el desconcierto hace que estos recurran a familiares, con los que no comparten casa o vecinos para ir conociendo la verdad; otras veces el conocimiento se produce de forma tardía y abrupta, llegando, incluso, a suponer una radical transformación vital[56].

La transmisión de la memoria tiene su propio comportamiento interno. Así, la realidad socio-política en que se efectúa, como el mismo hecho de que este labor recaiga en muchos casos en la mujer, permite que sea rica en cuanto al carácter humano y proceso represivo de la víctima, pero mucho más difusa en cuanto a su significación societaria o política, dentro del contexto de la República. Carencia que se aprecia en la práctica totalidad de las entrevistas, en las que se verifica tanto el desconocimiento sobre la actividad política particular o colectiva así como la tendencia a modificar ideologías o militancias pasadas en beneficio de la realidad política actual.

La vivencia o conocimiento de la represión, se va a convertir en si mismo en un referente sobre el que establecer una particular oposición al régimen franquista. De este

[55] Por citar un caso concreto, entrevista a los hermanos José y Francisco Ces Lorenzo, por Andrés Domínguez Almansa. Rianxo, 2007. Proxecto de Investigación Interuniversitario "As vítimas, os nomes e as voces". 2176 Fondo Ces Lorenzo.

[56] Dos ejemplos distintos son el caso de la citada entrevista a Telmo Comesaña, en la que se relata como la madre intenta ocultar lo sucedido, nunca habla con él, pero el contexto y algunos parientes que no viven en su entorno, le transmiten fragmentariamente lo sucedido. Diferente es el caso de un entrevistado de Rianxo que, tras compartir en los años cuarenta actividades y diversiones adolescentes con los falangistas, un barbero de la localidad amigo de su padre –ahora muerto- es el encargado de indicarle que pregunte a su abuela, con la que vive, lo sucedido. La respuesta, emocionada, le abre una nueva perspectiva: abandona sus antiguas amistades y se posiciona contra la dictadura desde la izquierda, algo que aún hoy mantiene. Entrevista a Santiago Mosquera Romero, por Andrés Domínguez Almansa. Rianxo, 2006. Proxecto de Investigación Interuniversitario "As vítimas, os nomes e as voces". 2191 Fondo Mosquera Romero.

modo, a diferencia de la minoría que opta por la lucha armada o la actividad política clandestina - muy vinculada al PCE -, la mayoría de las familias victimizadas practican una oposición silente pero, en muchos casos, visceral hacia el franquismo, no estructurada en torno a un discurso ideológico sino a la memoria de la represión vivida en la familia convertido en motor de una suerte de antifranquismo sociológico que resiste hasta la transición[57].

[57] Este epígrafe se puede encontrar más desarrollado en Domínguez Almansa, Andrés: "Golpe de estado, represión y franquismo en Galicia: la memoria frente al olvido", en V Edición de "Encuentros por la Historia" celebrados del 25 al 29 de agosto de 2008 en la Universidad Nacional en Costa Rica.